
Acción de gracias de Francisco Hernández a la Virgen del Molino de Santa Eulalia del Campo

Pilar Edo Hernández (Centro de Estudios del Jiloca)

Francisco Hernández Sánchez, nacido en Torremocha del Jiloca el 1 de octubre del año 1927, es una persona muy vinculada desde joven con Santa Eulalia del Campo y, especialmente con el santuario y devoción a la Virgen del Molino; reside en la actualidad en el Centro de Día de la tercera edad de Santa Eulalia.

Francisco es todo un personaje. Tuvimos la oportunidad de conocerlo en mayo de 2011 en el contexto de la realización de una serie de entrevistas de patrimonio inmaterial por tierras del Jiloca que desarrolló el Centro de Estudios del Jiloca. Desde el primer momento nos percatamos de su mente despierta y su inteligencia sagaz... enseguida, incluso sus compañeros, nos hicieron saber que Antonio, de joven, había tenido un accidente en el campo, cayéndole un rayo e hiriéndole gravemente. Ese hecho marcó su vida, pues todos coinciden en decir que, a partir de ese momento a Francisco “el rayo le abrió la memoria”. No son muchas las perso-



nas que, como Francisco, han sentido desde siempre la afición y necesidad por escribir. Escribir sobre aquello que les viene a la cabeza, lo que les apasiona o simplemente el escribir como ejercicio de memoria. Muchos de los que le conocen señalan que no hay nadie que sepa como él, se conoce las provincias, todas las capitales, los números,...y sabe mucho de cuentas. Hemos de añadir que conserva muchos recuerdos e historias escuchadas, ya desde niño, en el campo, en la plaza,...en la fábrica de harinas cercana al santuario,... Allí, un maestro de harinas al que le gustaba estudiar, le contó una vez que la Virgen del Molino era francesa, que por eso en el manto llevaba como si le hubieran caído copos de nieve, copos que cogió cuando pasó los Pirineos. Su memoria es increíble y su capacidad de entablar conversación y mantener a los oyentes, algo admirable.



Francisco nos cuenta que él es un protegido de la Virgen del Molino. Con 17 años le cayó un rayo, su salvación de aquél trágico accidente la recogió en una prosa que le ayudó a escribir Mosen Luis “el poeta del Jiloca”, y que a nosotros nos parece un bonito “documento histórico popular” que refleja ese sentir religioso de las gentes de antaño en el Jiloca más rural y piadoso. Se trata de una acción de gracias a cambio de un favor concedido por la Virgen, una práctica bastante habitual en el pasado y que, hoy en día, ha caído en desuso radicalmente.

Gracias a Francisco y a toda la gente del Centro de día de Santa Eulalia que nos ayudó en nuestro trabajo y nos abrió las puertas de sus recuerdos¹.

Prosa

*“Siguiendo rutas marianas a este pueblo vienes hoy,
Virgen peregrina para morar entre nosotros,
breves momentos, breves nos parecerían, aunque fuesen siglos enteros.
Bienvenida seas Virgen molinera, a nuestro lugar.
Es tu propia casa, bien lo sabes tú, nada ha de faltarte,
y para que no estés sola un instante,
en todo momento te acompañaremos.
¡Se cuentan muchos milagros de ti!
Mas nada extraño es, siendo como eres,
la reina del cielo, madre de Jesús y madre de Dios,
madre de este tierno niño que en los brazos llevas
y para nuestro consuelo, también nuestra madre.
También yo soy uno de tus protegidos, y a manifestártelo vengo agradecido.
El día doce de julio del año cuarenta y cuatro al regresar de la siega,
cerca ya de mi poblado, de una terrible tormenta, cayó mortífero rayo
que me hizo caer en tierra, maltrecho y desvanecido.
Recobrando el conocimiento, tuve idea de lo sucedido
y espontánea y fervorosamente, un nombre salió de mis labios:
¡Madre, debo la vida a la Virgen del Molino!
y por tan señalado favor una misa te ofrecemos.
Por ello Virgen querida, acepta eterno agradecimiento,
tú desde tu ermita guardas nuestros campos,
que fecundados por tu amor hacia nosotros,
nos dan el pan de cada día.
En la diaria tarea, siguiendo el curso del curvo arado
tú eres nuestra ayuda, tú eres nuestro aliento,
tú cubres con tu manto, nuestras cosechas de dorados trigos,
que habrán de convertirse en el cuerpo de tu amado hijo.
Para que teniéndole a él, amorosa vivas entre nosotros
¿qué más podemos pedir, los pueblos de esta comarca
teniéndote a ti, de eterna vigilante en tu santuario?
Excelsa Virgen, reina del Jiloca, espejo divino
donde nuestras almas se miran ansiosas...
recibe el amor de todos tus hijos, recibe el fervor de toda tu cuenca
y derrama sobre ella, torrentes llenos de gracias”.*

Francisco Hernández Sánchez

Notas

- 1 Nuestro especial agradecimiento a los informantes: Guadalupe Muñoz Romero, Antonia Elena Jarque, Erundina González Ortiz, José Antón Collados, Francisco Hernández y Teresa Gómez. También a Marisa y Leonor, por los contactos y su labor de apoyo en la investigación, sin ellas no hubiera sido posible acercarnos a toda esa gente tan dispuesta a colaborar y contar todo lo que saben... que es mucho.

